

Hemos conocido el amor

Jesús, ¿dónde vives?... Venid y veréis →

DEC DELEGACIÓN
EPISCOPAL DE
CATEQUESIS
ARCHIDIÓCESIS DE MADRID

PPC


JESÚS, ¿DÓNDE VIVES?

- Pregúntatelo todo *¿De dónde venimos?*
- Cuéntanos *Dos hermanos gemelos*
- Escuchamos *A imagen y semejanza*
- Soñamos *Interroga la belleza*
- Mi diario *Y todo esto, ¿qué tiene que ver conmigo?*

JESÚS, ¿DÓNDE VIVES? VENID

- Ven y escucha
- Miramos *Tres filósofos que buscan a Dios*
- Admiramos *Bakhita, conocida, amada, esperada*
- Escuchamos *Dios es amor*
- Respondemos
- Meditamos *¡Tarde te amé!*

JESÚS, ¿DÓNDE VIVES? VENID Y VERÉIS

Abre los ojos

- **Aprendemos** *En Cristo fueron creadas todas las cosas*
 - **Imitamos** *San Agustín de Hipona*
 - **Cuidamos** *Confiar en Dios*
 - **Compartimos** *Ya nada puede ser igual*
 - **Participamos** *El compromiso social del cristianismo*
 - **Comunicamos** *Salir de nosotros mismos*
 - **Oramos** *El anhelo de Dios*
- Mi diario *Y de todo esto, ¿qué me dices a mí?*

Ven y escucha

Como tantos pensadores contemporáneos, **Manuel García Morente** fue un intelectual que, atraído por la fuerza de la belleza de la música, encuentra en Dios Amor la respuesta a sus preguntas.

El testimonio de santa **Josefina Bakhita**, que de esclava pasó a reconocerse conocida, amada, esperada, y liberada por Dios, te servirá de modelo descubrierte como hija de Dios.

“**Dios es amor**”, nos anuncia san Juan, esto es: “Dios te ama personalmente en Cristo Jesús”. Acoge, medita y contempla esta Buena Noticia.

La **meditación** sobre el descubrimiento de Dios te ayudará a apreciar que siempre hay Alguien con quien siempre puedes dialogar, ininterrumpidamente, y a Quien confiar todos tus problemas y todos tus deseos.

San Agustín y la hermosa oración **Tarde te amé**, te hará gustar que Dios te ama inmensamente y que en Él está el descanso, el origen y el valor de tu vida.

Jesús, ¿dónde vives?... Venid

Tres filósofos que buscan a Dios



Tres grandes filósofos españoles del siglo XX que buscaron a Dios: **Manuel García Morente**, **Xabier Zubiri** y **José Ortega y Gasset**. Zubiri lo encontró desde pequeño en la fe de sus padres, pero también lo buscó escondido detrás del “poder de lo real”. Para Ortega y Gasset el sentido religioso es inseparable del hombre. Y García Morente, encontró una noche a Dios, y más tarde encontró en el sacerdocio su vocación.

La noche del 29 al 30 de abril de 1937 se había procurado unos días de soledad. Encendió la radio para distraerse, y escuchó La infancia de Jesús de Berlioz, y de pronto se hizo en él una gran luz: "Cerré la radio para no perturbar el estado de deliciosa paz, en que esa música me había sumergido... tuvo un efecto fulminante en mi alma. Ese es Dios, ese es el verdadero Dios, Dios vivo, es la Providencia viva, me dije a mí mismo. Es Dios, que entiende a los hombres, que vive con los hombres, que sufre con ellos, que los consuela, que les da aliento y les trae la salvación".

La belleza musical se aliaba con la revelación de un Dios que esconde su divinidad en la humildad e indefensión de un niño. Comprendió que esa aparente indiferencia de Dios responde a un profundo respeto por la libertad del hombre. Pensó que –como había dicho Pascal– no era justo que Dios apareciera de una manera tan manifiestamente divina que la adhesión del espíritu no fuera libre, ni de una forma tan oculta que no pudiese ser reconocido por quienes lo buscaran sinceramente

¿Has sentido en algún momento de tu vida que se abriese a otra dimensión?

Josefina Bakhita

CONOCIDA, AMADA, ESPERADA

Nació aproximadamente en 1869 en Darfur, Sudán. Explica Benedicto XVI en su encíclica *Spe salvi* su historia:

“Cuando tenía nueve años fue secuestrada por traficantes de esclavos, golpeada y vendida cinco veces en los mercados de Sudán. Terminó como esclava al servicio de la madre y la mujer de un general, donde cada día era azotada hasta sangrar; como consecuencia de ello le quedaron 144 cicatrices para el resto de su vida. En 1882 fue comprada por un mercader para el cónsul italiano que volvió a Italia. Después de los terribles dueños de los que había sido propiedad, Bakhita llegó a conocer un dueño totalmente diferente –que llamó paron en el dialecto veneciano que ahora había aprendido–, al Dios vivo, el Dios de Jesucristo.

Hasta aquel momento solo había conocido dueños que la despreciaban y maltrataban o, en el mejor de los casos, la consideraban una esclava útil. Ahora, por el contrario, oía decir que había un Paron por encima de todos los dueños, el Señor de todos los señores, y que este Señor es bueno, la bondad en persona. Se enteró de que este Señor también la conocía, que la había creado también a ella; más aún, que la quería. (...) Ella era conocida y amada, y era esperada. (...) En este momento tuvo esperanza; no sólo la pequeña esperanza de encontrar dueños menos crueles, sino la gran esperanza: yo soy definitivamente amada, suceda lo que suceda; este gran Amor me espera. Por eso mi vida es hermosa. A través del conocimiento de esta esperanza ella fue redimida, ya no se sentía esclava, sino hija libre de Dios. Entendió lo que Pablo quería decir cuando recordó a los Efesios que antes estaban en el mundo sin esperanza y sin Dios; sin esperanza porque estaban sin Dios”.

El 9 de enero de 1890 recibió el bautismo, la confirmación y la primera comunión. El 8 de diciembre de 1896 hizo los votos en Verona, en la Congregación de las Hermanas Canosianas. Fue canonizada por san Juan Pablo II el 1 de octubre de 2000.

Y tú: ¿eres libre o esclavo?, ¿de qué podrías ser esclavo?, ¿de qué podría liberarte, como a Bakhita, el único dueño que nos hace libres?

Amor

¿Quién es Dios? ¿Qué es Dios? ¿Cómo es Dios? Son preguntas que se suelen hacer muchas personas en nuestro mundo. Pues aquí tenemos una gran respuesta: Dios es Amor, es decir, aquel que nos hace personas, y personas felices, que es lo más importante del mundo. Porque sin amor no podríamos ser ni existir.

Victima de propiciación

Los judíos de la época de Jesús pensaban que había que acudir al Templo de Jerusalén a ofrecer sacrificios a Dios. Uno de esos sacrificios era por los pecados cometidos: se mataba un animal para que Dios “propiciara” el perdón y la paz. Los cristianos pensarán que Jesús es esa víctima mediante la cual Dios perdona.

Conocer y creer en el amor de Dios

De la Primera carta de san Juan (4,7-16)

Queridos hermanos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quién no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor.

En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su **Unigénito**, para que vivamos por medio de él.

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como **víctima de propiciación** por nuestros pecados.

Queridos hermanos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros. A Dios nadie lo ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud.

En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros: en que nos ha dado su Espíritu. Y nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre envió a su Hijo para ser **Salvador** del mundo. Quien confiese que Jesús es el hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios.

Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él.

Unigénito

Literalmente significa “hijo único”, y es lo que los cristianos creemos de Jesús con respecto a Dios Padre. Lo que se quiere decir es que Jesús y Dios mantenían una relación tan íntima como la que hay entre un padre y su hijo. Más todavía, ya que es una relación “única”, que nunca nadie ha tenido ni tendrá.

Salvador

En algunas culturas antiguas, a los reyes se les daba el título de “salvador”. En la Biblia se le aplica a Dios, porque es el único que de verdad puede hacer que la vida sea plenamente feliz. Para los cristianos, dado que Jesús y el Padre están tan unidos, es lógico que también a Jesús le llamemos Salvador.

- ¿Qué me dice la Palabra? ¿Qué me evoca, qué me recuerda? ¿Qué sentimientos me suscita?

.....

.....

.....

- ¿Qué frase me parece más importante para mi vida? ¿Por qué?

.....

.....

.....

- ¿En qué quiere el Señor cambiar mi vida para que se parezca más al Evangelio y yo me parezca más a él?

.....

.....

.....

- ¿Qué le digo a Dios?

.....

.....

.....

Tarde te amé

Grande eres, Señor, y laudable sobre manera;
grande es tu poder.

Con todo, quiere alabarte el hombre,
pequeña parte de tu creación. Tú mismo le excitas a
ello,
haciendo que se deleite en alabarte,
porque nos has hecho para Ti
y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa
en Ti. (...)

¡Tarde te amé,
hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé!
Y ves que tú estabas dentro de mí y yo fuera,
y por fuera te buscaba; y deforme como era,
me lanzaba sobre estas cosas hermosas
que tú creaste.

Tú estabas conmigo mas yo no lo estaba contigo.
Me retenían lejos de ti aquellas cosas que,
si no estuviesen en ti, no serían.

Llamaste y clamaste, y rompiste mi sordera;
brillaste y resplandeciste, y fugaste mi ceguera;
exhalaste tu perfume y respiré, y suspiro por ti;
gusté de ti, y siento hambre y sed;
me tocaste, y me abrasé en tu paz.

San Agustín



www.e-sm.net/179082_02

El descubrimiento de Dios

¿Podría una frase tratar de explicar en qué consiste este descubrimiento? Sí, san Juan se atrevió a dar un titular a la "buena nueva": "Dios es amor" (1 Jn 4,8).

No son meras palabras porque, siendo revelación, no son fruto de una reflexión, sino de una experiencia. Hay que descubrirse ante ellas, sin temor, sin prejuicios, como quien se pone bajo la lluvia. Déjate empapar de esta verdad.

Dios es tu Padre, un padre que se desvive por ti, que está pendiente de ti, que solo busca tu bien, que te ama infinitamente, con quien puedes siempre dialogar, ininterrumpidamente, a quien confiar todo, absolutamente todo, seguro de que jamás apartará su mirada, jamás dejará de escucharte, jamás se enfadará contigo, aunque posiblemente llore y sufra mucho por ti. Y jamás, jamás dejará de respetar tu libertad, jamás impondrá su poder y su sabiduría infinita ante tus equivocaciones (hasta el punto de arriesgar la posibilidad de perderte para siempre), te volverá a perdonar siempre, a cuidar siempre, a enseñar siempre... bastará un gesto tuyo de querer volver a él. De hecho, la vida entera es una escuela, y Dios se sirve de todo en su infinita pedagogía, para mostrarnos su misericordia.

Cierra los ojos... Respira hondo, y dite a ti mismo, en silencio, despacio, las veces que haga falta: "Dios me ama inmensamente", "Dios me ama inmensamente"...